

La Contribución Alemana a la Sociología

Por el Dr. Luis RECASENS SICHES, Investigador a Tiempo Completo de la Universidad Nacional Autónoma de México.—Colaboración Especial para la Revista Mexicana de Sociología.

1. Diferencia entre “Sociología Alemana” y “Contribución Alemana a la Sociología”

NO se trata de hablar aquí de Sociología alemana, sino de la contribución alemana a la Sociología. Adjetivar creaciones de pensamiento o conquistas científicas con un calificativo nacional implicaría un punto de vista esencialmente inadecuado, que es fuente de graves errores en el campo teórico, y de aciagas perversiones en la conducta práctica. Aunque ciertamente todos los productos culturales se presentan con matices específicamente nacionales, que expresan el peculiar estilo de un pueblo, sucede, cuando pertenecen a zonas muy adelantadas, que el color nacional de una gran obra generalmente no define ni remotamente su significación y su alcance medulares. Ese su especial tinte nacional de ordinario ilustra solamente el marco circunstancial en el que la obra fue gestada y al que dicha obra se refiere directamente, pero no da cuenta de sus valores más altos. El punto de vista nacionalista angosta el ángulo de contemplación de la obra cultural, y de modo especial de la científica y de la filosófica. Y cuando el punto de vista nacionalista es aplicado a la producción de la obra de cultura, entonces produce efectos todavía mucho peores, porque las más de las veces la frustra, y muy frecuentemente engendra un resultado inauténtico, falsificado, puramente ficticio.

En efecto, el narcisismo espiritual, que entraña un volver la vida atrás, perdiendo con ello la genuina espontaneidad, no provoca castizas expresiones nacionales, sino que, por el contrario suele producir afectadas imitaciones de modelos que fueron arbitrariamente elegidos. Digo arbitrariamente elegidos, porque de ordinario, aunque dichos modelos estuviesen llenos de significación en un momento pretérito, están ya fuera de tiempo y de marco. La tradición es algo vivo, lo cual implica que sus manifestaciones de hoy tengan que diferir a las de ayer. Cuando se trata de orientar el presente hacia pautas del pretérito, entonces se paraliza el desarrollo vital de la tradición, ya no se opera con una corriente viva, sino con un cadáver; en lugar de orientar la vida hacia el futuro, el cual es dimensión esencial de toda vida viva, de toda vida que sea algo más que sobrevivirse, se la orienta hacia el pasado, queriendo hacer de éste un presente. Tal actitud implica una monstruosa subversión, porque trata nada menos que de volver del revés el proceso de la historia. El pasado tiene sin duda una significación para nuestra vida, en tanto que el pasado nos ofrece medios para realizarnos en el presente hacia el futuro, y en tanto que nos suministra las lecciones de la experiencia histórica. Pero adoptar como modelo un pasado, por egregio que este sea, equivale sencillamente a negar la vida misma, porque pertenece esencialmente a ella que su presente sea diferente del pretérito, y su futuro diferente de su actualidad. Podemos y aún debemos amar el pasado, pero en tanto que pasado. En cambio los tradicionalistas no aman al pasado: "quieren que no sea pasado, sino presente".¹ Hay una gran porción de esa actitud en muchas formas de nacionalismo. En definitiva, el nacionalismo es una vía estrecha que casi siempre suele conducir a la depauperación espiritual de un pueblo y al agostamiento de sus energías creadoras. Es así, entre otras razones, por que el nacionalismo pone la vida de un pueblo sobre bases inauténticas, falsas, y por lo tanto estériles.

Dí en recordar estas grandes verdades, comprobadas por muchas experiencias históricas, al filo del propósito de llamar la atención sobre el tema de esta exposición. No se trata de hablar aquí de la Sociología alemana, sino de la contribución alemana a la Sociología, cosa, la segunda, muy diferente de la primera. Para precisar con todo rigor algunos conceptos necesarios, conviene hacer ciertas aclaraciones.

La expresión "Sociología alemana" se podría tomar en tres acepciones: una de ellas perfectamente justificada; otra que acarrearía la per-

1 Cfr. ORTEGA Y GASSET, José: *El Espectador*, I, 1916, en *Obras Completas*, Revista de Occidente, Madrid, 1946, tomo I, pág. 41.

versión intelectual de una actitud nacionalista; y otra tercera, correcta pero equívoca.

En un sentido enteramente legítimo podría entenderse por “Sociología alemana” el estudio *sociológico* de las realidades sociales tudescas: la investigación concreta de hechos sociales germanos y la adecuada exposición de éstos. Tal estudio no constituiría propiamente Sociología en la acepción estricta de este vocablo, sino que plasmaría un trabajo sociográfico, esto es, un análisis y una descripción de hechos particulares. Pero desde luego se trataría de un estudio legítimo, y además muy interesante y muy útil.

En cambio, una segunda acepción de las palabras “Sociología alemana,” acepción viciosa, intentaría significar que hay y tiene que haber una “Ciencia sociológica alemana” esencialmente determinada por su carácter nacional, en consecuencia por necesidad diferente de la Ciencia sociológica cultivada en otros países. Ahora bien, sucede que de hecho ha habido en Alemania doctrinas sociológicas que explícita y tácitamente han partido de este supuesto. Pero esas doctrinas sociológicas alemanas representan desde luego la peor parte de la Sociología producida en tierras germánicas, la parte que ha sido fuente de gravísimos errores teóricos, y también de catástrofes prácticas, el peso muerto del pensamiento tudesco.

Cabe, sin embargo, entender el enunciado “Sociología alemana” en un tercer sentido: en el sentido de las aportaciones positivas, fecundas y luminosas, que grandes sociólogos alemanes han producido; en suma, en el sentido de la contribución germana a la Sociología universal. Precisamente esta contribución alemana a la Sociología, que es grandiosa, es la que quiero subrayar principalmente en el presente trabajo. Principalmente, aunque no de manera exclusiva; pues tendré que referirme, si bien sea tan sólo en términos someros, también a la “Sociología netamente alemana,” aquella que corre por las vías angostas del nacionalismo y del tradicionalismo. Tendré que referirme a esas corrientes por dos razones. En primer lugar para establecer nítida y tajantemente el contraste entre ese pensamiento social cultivador de malos jugos nacionalistas, y las luminosas elaboraciones propiamente científicas y filosóficas de varios grandes sociólogos alemanes. En segundo lugar, para indicar, aunque sea sólo de pasada, las importantes lecciones que, por vía negativa, se desprenden de aquellos errores de la Sociología inspirada políticamente en lemas nacionalistas.

Queda, así, pues, claro, que hay doctrinas sociales alemanas determinadas esencialmente por un propósito de germanismo exclusivo y angosto, como por ejemplo: muchas de las corrientes de pensamiento social inspiradas en el romanticismo germano y en algunas partes de la obra de Hegel. Y quede asimismo en claro que hay formidables contribuciones a la Sociología universal debidas al genio de grandes sociólogos alemanes, como por ejemplo: Ferdinand Tönnies, Georg Simmel, Leopold von Wiese, Max Weber, Alfred Weber, Werner Sombart, Max Scheler, Karl Mannheim, Alfred Vierkandt, Kurt Riezler, etc.

2. Sumaria referencia a los precedentes de la Sociología en Alemania en el romanticismo y en el hegelismo.

La diferencia que he establecido entre Sociología alemana o netamente germanista, por una parte, y contribución alemana a la Sociología universal, por otra, puede aplicarse ya a los precedentes en el siglo XIX, antes de la fundación formal de la Sociología como ciencia autónoma.

El pensamiento social del Romanticismo alemán ofrece muy marcadamente una dimensión de germanismo a ultranza, de exaltado nacionalismo, y de mística colectivista. Así, por ejemplo: en la doctrina de Friedrich Karl Savigny (1779-1861);² más todavía en la filosofía política de Adam Müller (1778-1829),³ de Ludwig Jahn (1778-1861),⁴ y de Friedrich von Gentz (1764-1832).⁵ En las obras de estos autores⁶ no se trata aun de hacer Sociología propiamente dicha, es decir, ciencia de las realidades sociales; sino que se trata de ofrecer una filosofía social y política. Mas para desenvolver tal filosofía social y política aquellos autores sientan como base unos supuestos sobre los hechos sociales, porque entienden, explícita o implícitamente, que es necesario cimentar la filosofía política en un concepto adecuado de la realidad social. Ahora bien, sucede que la idea que esos pensadores tienen de la realidad social no es

2 SAVIGNY, F. C.; *Von Beruf unserer zeit zur Gesetzgebung*, 1814.

4 JAHN, Ludwig: *Werke, herausgegeben von Euler*, 1884-1887.

3 MÜLLER, Adam: *Clemente der Staatskunst*, 1809.

5 GENTZ, Friedrich von: *Gesammelte Schriften, herausgegeben von Weick*, 1836.

6 Cfr. RECASÉNS SICHES, Luis: *Tratado General de Sociología*, Edit. Porrúa, México, págs. 87-93; también: *Lecciones de Sociología*, Edit. Porrúa, México, 1948, págs. 37-39, 62-63, 145-151, 151-159, 544-548.

el resultado de un conocimiento científico o de una rigurosa reflexión filosófica sobre tal realidad, sino que es expresión de una fantasía romántica y, sobre todo, de unos particulares deseos políticos, de carácter tradicionalista, estatista, nacionalista y ultraconservador.⁷

Es verdad que a los románticos alemanes les corresponde la gloria de haber puesto de manifiesto la realidad histórica en una reflexión de segundo grado, esto es, de haber tenido especial conciencia de lo histórico, y, por consiguiente, conciencia de que hay una realidad social específica con una textura peculiar y unas leyes propias. Pero es también verdad que frustraron desdichadamente ese su descubrimiento, porque en lugar de haberse dedicado a investigar esa realidad histórica social para averiguar su auténtico modo de ser, su consistencia, sus características especiales, se pusieron sencillamente a imaginársela a medida de sus deseos, y se postraron de hinojos ante el cuadro fantástico que de ella trazaron.

Así, por ejemplo, según Savigny, la realidad del pueblo consiste en una supuesta alma nacional orgánica, real y sustantiva aunque misteriosa y recóndita, que se desenvuelve espontáneamente por sí misma en el curso de la historia, más allá e independientemente de las voluntades de los hombres. Esta tesis se la toma como fundamento para justificar una actitud conservadora, tradicionalista, nacionalista, anti-internacionalista y belicista. De modo similar, Adam Müller concibe la nación como una unidad espiritual, de suerte que los individuos tienen significación tan sólo en tanto que participantes en ese todo espiritual; y llega Adam Müller a la afirmación, disparatada y fatal, de identificar la nación con el Estado, afirmación que un siglo más tarde se conservaría en la base para el nazismo.⁸ Así, pues, Nación y Estado, voluntaria y fatalmente confundidos en la idea de un todo espiritual orgánico sustantivo, aparecen en la conciencia romántica como el Dios terreno, o, mejor dicho, simplemente como Dios mismo. De hecho, en el fondo, aunque en apariencia se pretende lo contrario, se ha abandonado la actitud científica y se ha tomado una postura religiosa de idolatría por la colectividad histórica nacional.

A pesar de todas las diferencias, muy importantes, entre el Romanticismo alemán y el sistema filosófico hegeliano, la doctrina social y po-

7 Cfr. RECASÉNS SICHES, LUIS: "El Romanticismo Alemán y el Romanticismo Francés," *Cuadernos Americanos*, 1946, IV.

8 Así, dice MÜLLER, ADAM: "Der Staat ist die Totalität der menschlichen Angelegenheiten, ihre Verbindung zu einer lebendigen Ganzen."

lítica de Hegel sigue una línea paralela a la de los románticos, y llega a consecuencias políticas muy parecidas. La realidad social histórica —al igual que todas las demás realidades— es Espíritu, Idea, que se desenvuelve según las leyes del proceso dialéctico. En el caso de la realidad social histórica se trata del Espíritu objetivo, cuya más alta realización es el Estado. El hombre no vale nada en tanto que individuo, sino en tanto que participa en el Espíritu objetivo, encarnado en el Estado y en tanto que se halla totalmente subordinado a éste; el hombre vale tan sólo en la medida en que se desindividualiza y se sumerge en lo general de su pueblo, que se realiza en el Estado. Así, en la concepción hegeliana, las personas individuales quedan reducidas a puro alimento del monstruo estatal, a mera carne de cañón. La libertad corresponde al espíritu objetivo realizado, y no a los individuos. Ahora bien, nótese que para que el Estado sea plenamente libre necesita no tropezar con ninguna cortapisa en su autodeterminación, por tanto no estar limitado por libertades de los individuos, o, lo que es lo mismo, necesita que los individuos le estén sometidos en esclavitud absoluta. Se ha dicho, con razón, que en Hegel todo es grande, monumental: lo mismo sus aciertos que son geniales, que sus errores que son monstruosos. Por lo que se refiere a este tema social y político, acabamos de tropezar con uno de los errores que ha tenido consecuencias más funestas, lo mismo en la teoría que en la práctica. Por lo que respecta a esta última, adviértase que todas las formas de Estado totalitario se han alimentado directa o indirectamente en esta ideología hegeliana.

Esos turbios temas, románticos y hegelianos, subconscientemente cargados de malas pasiones políticas, los cuales se desarrollaron en los precedentes de la Sociología, no desaparecieron nunca por completo en el paisaje intelectual alemán durante los siglos XIX y XX; siguieron oscureciendo el pensamiento teórico de algunas escuelas; y continuaron envenenando las almas de mucha gente, hasta el punto de crear el clima propicio para las dos catástrofes en que Alemania expió esos desvaríos.

Tales temas romanticoides y hegelianos fueron tomados como base para la Sociología por algunos autores de este siglo, entre ellos, Othmar Spann (1878-1950) y Hans Freyer.

3. Supervivencia de temas románticos y hegelianos

Othmar Spann (1878-1950), aunque pretendiese ser sociólogo, en el fondo no se interesaba tanto por el conocimiento de la realidad social

auténtica, sino más bien por la abolición de las libertades individuales y democráticas, y por la creación de un orden político totalitario y orgánico de estructura estamental y gremial, con cuyo fin buscaba apoyo en una concepción de la sociedad como un organismo espiritual.⁹

Hans Freyer (n. 1887), si bien por una parte contribuyó, —así, por ejemplo, mostrando que el objeto de la Sociología no puede consistir en ideas, en “significaciones,” sino en un cierto tipo de realidades humanas, las cuales tienen ciertamente “sentido” pero poseen dimensiones de efectividad histórica—, por otra parte, contribuyó una Sociología espúreo, animada por un odio a la democracia liberal, y por el deseo de justificar el programa de un Estado autoritario y estamental, hasta el punto del nacional-socialismo.¹⁰

4. Precedentes de la Sociología en el campo liberal y democrático

La Sociología no es una disciplina valoradora ni normativa de los hechos sociales, sino que, por el contrario, en una ciencia que se propone conocer la realidad social. No se ocupa de un *deber ser*, sino de un *ser*. Pero sucede que antes de su fundación formal como tal ciencia de fenómeno y no de ideales, encontramos precedentes de intentos sociológicos en obras de filosofía social y política. He recordado los precedentes que se dieron en las direcciones románticas y hegelianas; pero esos precedentes no fueron los únicos. Los hubo también en obras de autores alemanes de tendencias liberales y democráticas. Así, por ejemplo, en la filosofía política de Wilhem von Humboldt (1767-1835)¹¹ de noble inspiración liberal. También en la obra del historiador suizo Jacob Burckhardt (1818-1897),¹² la cual contiene un formidable intento sociológico

9 SPANN, Othmar: *Tote und lebendige Wissenschaft*, 1921; *Der wahre Staat*, 1923; *Gesellschaftsphilosophie*, 1929; *Gesellschaftslehre*, 3ª ed., 1930.

10 FREYER, Hans: *Theorie des objektiven Geistes*, 1928; *Soziologie als Wirklichkeitswissenschaft*, 1930; *Einleitung in die Soziologie*, 1931; *Revolution von Rechts*, 1931.

11 HUMBOLDT, Wilhem von: *Ideen zu einem Versuch die Grenzen der Wirksamkeit des Staates zu bestimmen*, escrito y publicado parcialmente en 1792, y publicado en su totalidad, en 1851.

12 BURCKHARDT, Jacob: *Weltgeschichtliche Betrachtungen*. Sobre la Sociología y la Antropología Histórica de Burckhardt, véase el prólogo de J. Hastings Nichols a la traducción inglesa de este libro (*Force and Freedom, Reflections on History*). New York, 1943; SALOMON, Albert: “Crisis History and the Image of Man”, en

de interpretación de la variedad de las pautas de conducta que se dan en una situación histórica, especialmente en las etapas de transición. Este estudio constituye una certera y magnífica impugnación del idealismo objetivo de Hegel, pues frente a éste se reconoce la acción del ser humano, con su grandeza y su miseria, como uno de los factores de la historia.

Mención especial merece la obra del austriaco Lorenz von Stein (1815-1890),¹³ quien ha sido considerado con razón como uno de los cofundadores de la Sociología. A pesar de que en su juventud fué formado en la Filosofía del Derecho de Hegel, no siguió la línea de éste. En contacto con los movimientos colectivistas franceses y con sus directores, se puso a estudiar las realidades sociales, y llegó a formular con claridad la distinción entre sociedad y Estado, diferencia que tiene una decisiva importancia para elaborar una ciencia social exenta de mitos y de fantasías.

En este mismo sentido trabajó también muy seriamente el famoso liberal cultivador de la ciencia política, Robert von Mohl (1799-1875),¹⁴ quien, al delimitar la estructura y la función del Estado, hizo posible la clara contemplación de la realidad social encuadrada por el marco estatal, como algo diferente de éste. En un sentido parecido laboró F. C. Dahlmann (1785-1860).¹⁵

5. *Las incitaciones contenidas en la obra de Marx*

Por muchas y muy sustanciales que sean las discrepancias que uno tenga frente a la filosofía de la historia, de la sociedad y de la política de Karl Marx (1818-1893), hay que reconocer que ella ofreció poderosas incitaciones para la Sociología, sobre todo a través de tres doctrinas: la de la interpretación economicista de la sociedad o materialismo histórico; la de la lucha de clases; y la de las ideologías.

Review of Politics, octubre de 1940; "German Sociology", en *Twentieth Century Sociology*, ed. by Gurvitch & Moore, New York, 1945.

13 STEIN, Lorenz von: *Der Sozialismus und Kommunismus des heutigen Frankreichs*, 1842; *Geschichte der sozialen Bewegung in Frankreich*, 1850; *System der Staatswissenschaft*, en dos tomos, el segundo titulado: *Die Gesellschaftslehre*, 1952 y 1956.

14 Cfr. MOHL, Robert von: *Enzyklopädie der Staatswissenschaften*, 1859.

15 Cfr. DAHLMANN, F. C.: *Politik auf den Grund und das Mass und der gegebenen Zustände zurückgeführt*, 1835.

Podemos considerar, y así yo lo considero, que el materialismo histórico es esencialmente erróneo,¹⁶ en tanto que ensayo monista de estructura netamente hegeliana para aplicar las realidades sociales y culturales y también el proceso de la historia, como meros efectos de lo que acontece en la substancia económica, constituida por los factores de la producción de los bienes materiales, y desenvolviéndose rigurosamente en un movimiento dialéctico. Pero esta tesis, cuya falsedad ha sido demostrada decisivamente, contribuyó sin embargo positivamente al desarrollo de la Sociología en Alemania y en el mundo entero, en tanto que llamó poderosamente la atención sobre los factores económicos en la vida social. Es grave error suponer que la sociedad, la cultura, la historia y la vida humana estén unilateralmente determinadas por el factor económico, pero, en cambio, es correcto reconocer el hecho de que los factores económicos ejercen una poderosa influencia y tienen largo alcance en los hechos sociales.

La tesis de que la historia sea el desenvolvimiento dialéctico de la contienda entre una clase oprimida y una clase opresora, incitó a muchas discusiones a través de las cuales se consiguió un mejor conocimiento sociológico de la dinámica histórica, y ciertamente con resultados muy diferentes de esa doctrina marxista.

La teoría marxista de la ideología, según la cual los idearios de las clases dominantes son expresión de los intereses económicos y políticos de éstas, es también disparatadamente unilateral. Pero de la discusión crítica sobre esta teoría marxista nació nada menos que la Sociología del conocimiento contemporánea, y en parte también otros desenvolvimientos de la Sociología de la cultura.

6. Las peripecias naturalistas, y la tendencia enciclopédica

A la altura que la Sociología ha alcanzado en nuestro tiempo, ya no se siente apenas interés por las direcciones que trataron de constituirla como una ciencia de la naturaleza o como un sistema enciclopédico. Por eso me limito tan sólo a una mera mención de las obras de este tipo.

Albert Schäffle (1831-1903) escribió cuatro tomos de Sociología biológica,¹⁷ en los que trata el cuerpo colectivo como un organismo bio-

16 Véase RECASÉNS SICHES, Luis: *Tratado General de Sociología*, Porrúa, México, 1956, págs. 479-495.

17 SCHÄFFLE, Albert: *Bau und Leben des sozialen Körpers*, 1875-8.

lógico e intenta establecer una anatomía, y una psicología reales de la sociedad humana.

Mencionemos también al profesor austro-judío Ludwig Gumplowicz (1839-1909),¹⁸ que elaboró una Sociología a modo de "historia natural de la humanidad," interpretada como una lucha por la existencia entre los varios grupos. Hasta cierto punto, por una línea paralela a ésta se desenvuelve también el ensayo de otro autor austríaco, Gustav Ratzenhofer (1842-1904),¹⁹ quien desarrolló una Sociología enciclopédica, concebida como una especie de filosofía de la historia sobre la base de la lucha biológica.

Otto Neurath (1882-1945), vienés, profesor en la Universidad de Heidelberg, y después del derrumbamiento cultural alemán de 1933, refugiado en Inglaterra, profesor desde 1943 en la Universidad de Oxford, fué el representante de una dirección "conductista" (*behaviorist*), fundada en el llamado neo-positivismo lógico. Neurath aplicó a la Sociología la tesis de que es científicamente previsible y controlable todo lo que se da en el espacio y en el tiempo y puede ser expresado en símbolos comprensibles^{19 Bis.}

Una de las últimas producciones en esa corriente naturalista, y además en la tendencia enciclopédica, fué la de Franz Oppenheimer (1864-1919), médico que derivó después hacia las ciencias sociales, y fué profesor de las Universidades de Francfort y Berlín.²⁰ Su obra muestra las influencias de la dirección naturalista de Schäffle, Gumplowicz y Ratzenhofer, pero también muy vigorosamente la de Comte, en tanto que pretende hacer de la Sociología una ciencia universal de la

18 GUMFLOWICZ, Ludwig: *Philosophisches Staatrecht*, 1877; *Der Rassenkampf*, 1883; *Grundriss der Soziologie*, 1885; *Soziologie und Politik*, 1892; *Sozial Philosophie im Unriss*, 1919.

19 RATZENHOFER, Gustav: *Wesen und Zweck der Politik als Teil der Soziologie und Grundlage der Staatswissenschaften*, 1893; *Die soziologische Erkenntnis, positive Philosophie des sozialen Lebens*, 1889; *Soziologie: positive Lehre von menschlichen Wechselbeziehungen*, 1907.

19 Bis. NEURATH, Otto: *Empirische Soziologie: der wissenschaftliche Gehalt der Geschichte und Notionaloekonomie*, 1931; *Modern Man in the Making*, 1939.

20 Cfr. OPPENHEIMER, Franz: *System der Sociologie: I. Allgemeine Soziologie; II. Der Staat; III. Theorie der reinen und politischen Oekonomie; IV. Abriss einer Social und Wirtschaftsgeschichte Europas von der Völkerwanderung bis zur Gegenwart*, 1929; *Richtungen der neueren deutschen Sociologie*, 1928; *Soziologie von heute: Ein Symposion der "Zeitschrift für Völkerpsychologie und Sociologie"*, 1932.

historia de la sociedad humana, propiamente una especie de filosofía de la historia. Por esto Oppenheimer es considerado también como representante de la corriente que aproxima la Sociología a la Historia. De otra parte, la antropología elaborada por Oppenheimer, como base de su sistema, acusa un reflejo de la filosofía de Schopenhauer: arranca de la idea de la “voluntad de vivir,” como principio unitario, a la luz de la cual destaca un conjunto de impulsos, instintos y necesidades, inherentes al hombre en general, que sirven de clave para interpretar la historia.

Oppenheimer, en lugar de buscar un objeto específicamente propio para la Sociología, entiende que el tema de ésta consiste en estudiar la sociedad en su conjunto: “el todo como todo, el elemento originario, la mecánica de la diferenciación de una forma respecto de las otras, su extensión en el espacio, su cambio en el curso de esta lucha, su adaptación a las condiciones cambiantes del espacio, etc.”

7. La discusión crítica sobre el objeto: el programa y las realizaciones formalistas.

Uno de los grandes sociólogos alemanes, que contribuyó mucho a la fundamentación y a la depuración de la Sociología contemporánea fué Ferdinand Tönnies (1855-1936).²¹ Aunque Tönnies no se planteó de modo expreso el problema crítico sobre el objeto y el método de la Sociología, resulta que con sus trabajos positivos ayudó mucho al esclarecimiento de estas cuestiones. Tampoco elaboró Tönnies un programa formalista, al modo por ejemplo de Simmel y de Wiese, como estudio de la formas sociales con abstracción de sus diversos contenidos culturales; pero lo cierto es que las partes más importantes de su obra constituyen grandes estudios sobre formas sociales, estudios que han obtenido reconocimiento mundial. Su teoría más importante, que ha sido incorporada a casi todos los tratados de Sociología, es su famosa diferenciación entre “comunidad” y “asociación.” Son grupos sociales *comunitarios* los basados en una previa unidad o coincidencia (la cual puede ser determinada por diversos factores: la sangre; la convivencia cultural, la proximidad, etc.) que se producen de una manera espontánea, como orgáni-

21 TÖNNIES, Ferdinand: *Gemeinschaft und Gesellschaft*, 1887; *Die Sitte*, 1907; *Kritik der öffentlichen Meinung*, 1922; *Soziologische Studien und Kritiken*; 3 Vols., 1925-1929; *Fortschritt und soziale Entwicklung*, 1926; *Einführung in die Soziologie*, 1931.

ca, sin que ninguno de sus miembros haya planeado de antemano la fundación del grupo, ni se haya incorporado por su propia voluntad a él después de fundado. Ejemplo típico de comunidad son la familia y la nación: la familia por lo que respecta a los hijos, quienes se hallan formando parte de ella, moldeados por su ambiente, impregnados de sus modos de vida; la nación, en la cual y desde la cual sus miembros se hallan viviendo, sin que su pertenencia a ella haya dependido de un acto deliberado de su voluntad. En cambio, son grupos *asociativos* aquellos fundados en las preferencias o deseos de los individuos, y que se han formado como una asociación voluntaria por los participantes, en vista al cumplimiento de funciones o fines en que sus miembros se sienten interesados. De los grupos asociativos sus socios pueden separarse a su albedrío, así, por ejemplo, todos los grupos sociales nacidos de un contrato, las asociaciones creadas por varios hombres con un fin común a los mismos (religioso, político, económico, cultural, etc.). Hay desde luego además —observó Tönnies— grupos sociales de carácter mixto, en los cuales se dan a la vez formas comunitarias y formas asociativas. Observó Tönnies también que las formas asociativas representan una estructura posterior que se va formando a través de largos procesos históricos desde el seno de los grupos comunitarios. Estos conceptos fundamentales de Tönnies han sido aceptados en lo esencial por la mayor parte de los sociólogos contemporáneos, no sólo en Alemania, sino también y sobre todo en los Estados Unidos, en el mundo británico y en Hispanoamérica, y hasta cierto punto en Francia y en otros países.

Una de las más importantes fuentes de renovación, de inspiración y de realizaciones de la Sociología contemporánea fueron las obras de Georg Simmel (1858-1918),²² de talla eminente no sólo en sus trabajos sobre esta disciplina, sino también en sus escritos sobre temas filosóficos, en los que apuntó algunos de los rasgos de la concepción perspectivista y presentó algunos análisis de importancia para la filosofía de la vida humana.

Simmel fue uno de los voceros más claros y enérgicos de las ansias de renovación sentidas por los sociólogos del primer cuarto del siglo xx. Simmel dedicó muy fecundas meditaciones al problema de la discusión

22 Las principales obras sociológicas de SIMMEL son: "Das Problem der Soziologie" en los *Schmollers Jahrbücher*, 1890; *Ueber soziale Differenzierung*, 1890; *Philosophie des Geldes*, 1900; *Philosophie der Mode*, 2ª ed., 1905; *Soziologie: Untersuchung über die Formen der Vergesellschaftung*, 1918; *Grundfragen der Soziologie*, 1917.

crítica sobre cuál sea el objeto propio de la sociología, cuáles los supuestos en la que ésta se basa, y cuáles los métodos adecuados que deba emplear. En gran parte Simmel fué uno de los que más decisivamente provocó esta discusión crítica.

Los dos errores capitales de que Simmel acusa a una gran parte de la Sociología anterior, son: el carácter turbiamente enciclopédico que ésta presentaba, y su tendencia a constituirse como ciencia natural. Había sucedido que cuando se cayó en la cuenta del hecho de la sociedad y de cómo ésta influye múltiplemente en las actividades del individuo, se creyó haber descubierto el suelo nutricio de todo lo humano. Bajo la influencia del relativismo, se vió en el individuo el lugar donde se anudan los hilos de los influjos sociales, y como quiera que todas las actividades brotan y se desenvuelven dentro del marco de la sociedad, esto indujo a pensar que todo cuanto no fuese naturaleza habría de ser social. De tal suerte, la Sociología anterior apareció como una ciencia nueva que abarcaba todo lo humano. Por su calidad de ciencia nueva adscribiéronse a la Sociología todos los problemas difíciles de colocar en otras disciplinas, con lo cual vino a convertirse la Sociología en una especie de puchero enorme donde caóticamente eran incluidos los más dispares asuntos, en un *pott-pourri*. Simmel se propone dar a la Sociología como ciencia autónoma un objeto propio de ella. La preocupación fundamental de Simmel consistió en hallar ese objeto propio de la Sociología, su tema peculiar.

De los hechos sociales se ocupan una serie de disciplinas científicas: historia, jurisprudencia, economía, etc. Si ha de existir una Sociología como ciencia aparte, será necesario que el concepto de sociedad someta estos hechos estudiados por aquellas otras disciplinas a un conocimiento desde otro punto de vista, destacando en ellos otro aspecto, que habrá de ser el que constituya el objeto peculiar de su consideración.

Pues bien, el nuevo objeto, o, lo que es lo mismo, el nuevo punto de vista, que constituye la Sociología como ciencia con tema propio, surge, según Simmel, al distinguir entre forma y contenido de la sociedad. "La sociedad existe cuando varios sujetos entran en interacción," en relaciones de influjo recíproco. Ahora bien, en estos fenómenos de interinflujo, de acción recíproca, o interacción, se puede distinguir entre el *contenido* (o materia) y la *forma* de los mismos. El contenido o materia puede consistir en una tendencia (por ejemplo erótica, de simpatía, religiosa, etc.) o en una determinada finalidad (defensa, enseñanza, economía, juego, etc.); es decir, puede consistir en todo aquello

que en los individuos es capaz de originar la influencia sobre otros, o bien la recepción de sus influencias. Estos móviles originan un influjo recíproco que tiene lugar de determinada manera, es decir, en cierta forma, verbigracia, en forma de intercambio, de subordinación, de paridad, de competencia, etc. Las formas sociales son los modos de interacción que engendran una unidad empírica, en la cual se realizan aquellos contenidos humanos. Si bien de hecho la forma y la materia sociales integran una realidad unitaria, estos dos ingredientes pueden ser separables mentalmente por un proceso de abstracción intelectual. Las formas de interacción son precisamente las que constituyen el objeto propio de la Sociología, la cual debe dejar a un lado los contenidos y concentrarse en el estudio de las formas. Este es en resumen muy esquemático el programa "de formalismo sociológico" formulado por Simmel.

Ahora bien, Simmel no se detuvo indefinidamente en los problemas filosóficos del esclarecimiento de los supuestos sobre los cuales se apoya la Sociología, sino que se lanzó con impresionante éxito a la realización de una rica y variada serie de estudios sociológicos. Cabría discutir con harta razón, hasta qué punto el propio Simmel, en sus trabajos sociológicos, fué o no enteramente fiel al programa puramente formalista por él mismo trazado. Tal vez mucho del éxito de sus investigaciones sociológicas se debió al hecho de no haber seguido de modo estricto aquel programa.

Con todo, independientemente del juicio que merezca el formalismo sociológico, hay que reconocer que el pensamiento de Simmel fue un vigoroso incentivo, un muy eficaz estímulo para una nueva etapa, ya de madurez, en la constitución de la Sociología como ciencia con objeto propio.²³

Leopold von Wiese (n. 1876) ha contribuído efectivamente con una aportación muy valiosa y fecunda a la Sociología contemporánea.²⁴ Su obra constituye un riguroso sistema de morfología social. De modo

23 Véase RECASÉNS SICHES, Luis: *Wiese, capt. II* (dedicado al formalismo sociológico de Simmel), Fondo de Cultura Económica, México, 1943; *Lecciones de Sociología*. Edit. Porrúa, México, 1948, págs. 176-190, 203-212; *Tratado General de Sociología*, E. Porrúa, México, 1956, págs. 6-7, 307-308.

24 WIESE, Leopold von: *Zur Grundlegung der Gesellschaftslehre*, 1906; *Allgemeine Soziologie*, 1ª parte, 1924, 2ª parte, 1929; *Beziehungs- und Gebildelehre* en "Wörterbuch der Volkswirtschaft"; *Beziehungssoziologie*, en "Handwörterbuch der Soziologie, 1930; *System der allgemeinen Soziologie als Lehre von den sozialen Prozessen und sozialen Gebilden der Menschen*, 1933; *Soziologie Geschichte und Hauptprobleme*, 5ª ed. muy modificada y ampliada, 1950.

parecido a Simmel, se halla Wiese bajo la preocupación de determinar con rigor un objeto propio para la Sociología. Tal objeto propio consiste en las *relaciones interhumanas* y sus *formas*: los hombres están unos en relación con otros, se influyen recíprocamente; guardan entre sí determinadas distancias, mayores o menores; se acercan o se alejan. Dejemos a un lado: el cuerpo de los hombres (del cual se ocupa la biología) la psique de ellos (tema de la psicología), el hecho del lugar y del tiempo en que vivan y de sus conductas concretas (cuyo estudio corresponde a la historia), los productos que elaboran, como ciencia, religión, arte, filosofía, idioma, derecho, economía, técnica, etc. (cuya consideración toca a las ciencias de la cultura), la misión de su vida, los ideales por los que deben regirse y el problema de su situación y destino en el universo (interrogantes planteados a la filosofía). Dejemos a un lado todo eso, y atengámonos exclusivamente al hecho de las relaciones interhumanas, al hecho de que los hombres están en relación los unos con los otros, acercándose y distanciándose unos respecto de otros, formando constelaciones, estructuras, tramas constituidas y modificadas por un conjunto de procesos de acercamiento o de distanciamiento. Lo social es una especie de entresijo dinámico, que puede ser abstraído de todos los demás ingredientes que se dan en la vida humana.

Los hechos sociales son hechos humanos; pertenecen al mismo género que los hechos individuales, aunque diferenciados de éstos por características específicas. La única realidad humana sustantiva que conocemos es la realidad de los individuos. Y puesto que los hechos sociales son algo humano, habrán de ser fenómenos que ocurran en o entre los sujetos humanos, es decir, en o entre los sujetos individuales. Wiese no sólo rechaza desde un comienzo y con plena razón todo intento de substancialización de la sociedad, sino que además, a través de un claro análisis, muestra que la sociedad se reduce puramente a procesos de relación entre las conductas de los hombres; y somete a decisiva crítica todas las fantasmagorías románticas, las hegelianas y las de parecido jaez. Wiese ha sido uno de los que ha realizado la formidable hazaña de descartar de una vez y para siempre la mística del romanticismo y de Hegel, que habían fabricado la fantasía de la sociedad como una realidad sustantiva con vida propia e independiente de los individuos que la integran. Y además Wiese descubrió cuáles fueron las turbias rutas y las fuentes vulgares de error que habían llevado a aquella concepción romántica, fruto de una embriaguez de mitos.

Wiese ha sido el gran sistemático de la Sociología formalista, tal vez en sus desarrollos no tan exclusivamente formales como él la había

planeado. Independientemente de las críticas que el programa formalista ha suscitado,²⁵ el tratado de Sociología de Wiese representa una aportación de gran tamaño y envergadura, que ha ejercido positiva influencia no sólo en Alemania, sino en los principales centros de producción sociológica especialmente en los Estados Unidos.

En escritos que Wiese ha sacado a luz después de la Segunda Guerra Mundial ha tratado de completar sus investigaciones prestando atención al aspecto antropológico.

Sincero encomio merece también la contribución de Alfred Vierkandt (1867-1953),²⁶ quien aplicó un método influido por la fenomenología de Husserl al estudio de las relaciones interhumanas, ahondó en el análisis de la "comunidad" y de la "asociación" y produjo muy notables estudios sobre varios grupos sociales. Sin llegar a negar la acción del individuo en la historia y en la cultura, acentuó la importancia del legado anónimo y de las tendencias de la masa, que forman un enorme montón de pequeñas partículas, las cuales en su conjunto tienen gran peso.

8. La Sociología de la comprensión

Max Weber (1864-1920),²⁷ es sin duda uno de los más grandes colosos de la Sociología en el primer cuarto del siglo xx. Fue un gran renovador por su reflexión sobre los cimientos y los métodos, los cuales contaron de sólida fundamentación a esta ciencia y la ofrecieron fecundas perspectivas. Pero sobre todo fué un gran realizador, pues su obra, riquísima en contenido, alcanza magnitud monumental. En el conjunto muy variado de sus estudios figuran importantes trabajos sobre las

25 Véase, RECASÉNS SICHES, Luis: *Wiese*, Fondo de Cultura Económica, México, 1943; *Lecciones de Sociología*, Ed. Porrúa, México, 1948, cap. xiv; *Tra-tado General de Sociología*, Ed. Porrúa, México, 1956, págs. 6-7, 307-308.

26 VIERKANDT, Alfred: *Naturvölker und Kulturvölker: Ein Beitrag zur Sozial-psychologie*, 1896; *Die Steyigkeit im Kulturwandel*, 1908; *Gesellschaftslehre*, 1923; *Familie, Volk und Staat in ihren Gesellschaftlichen Lebenscörgägen*, 1936; *Gesellschaft und Geschichtsphilosophie*; *Das neue Bild des Menschen und der menschlichen Gesellschaft im Zusammenhange des neuen Weltbildes*, en el "Festschrift zu Leopold von Wiese 70. Geburtstag," Vol. 1, 1948.

27 WEBER, Max: *Gesammelte Aufsätze zur Religions soziologie*, 1920-1921; *Gesammelte Aufsätze zur Wissenschaftslehre*, 1922; *Wirtschaftsgeschichte*, 1932; *Gesammelte Aufsätze zur Soziologie und Sozialpolitik*, 1924; *Wirtschaft und Gesellschaft*, 1924.

categorías fundamentales de la vida humana, sobre los estamentos y las clases, sobre los tipos de comunidad y sociedad, sobre las varias formas de colectividades religiosas, sobre el condicionamiento sociológico del Derecho, sobre los tipos de dominación política y sobre muchos otros temas, todos ellos tratados con formidable amplitud y radical profundidad.

Sostiene Max Weber que la Sociología debe diferenciarse de las ciencias de la naturaleza, porque la Sociología estudia hechos humanos, los cuales a diferencia de los fenómenos de la naturaleza tienen *sentido* o *significación*.

El sentido o significación de los actos y de los productos humanos ha sido especialmente objeto de estudio por el pensamiento contemporáneo desde fines del siglo XIX, sobre todo por grandes pensadores germanos como: Brentano, Husserl, Dilthey y Scheler.

Max Weber se benefició con algunos de aquellos estudios y aplicó las consecuencias de ellos al campo de la investigación sociológica. Definió la Sociología como "ciencia que se propone entender el obrar social, interpretando su sentido, y mediante ello explicar causalmente su desarrollo y sus efectos." El "obrar social es una especie del género 'obrar humano' el cual es definido por Weber como una conducta (bien consista en un hacer, bien en un omitir, o bien en un tolerar, lo mismo internos como externos) al cual la persona liga un sentido subjetivo." Por obrar social se entiende aquel obrar humano "en el cual el sentido mentado por su sujeto agente se refiere a la conducta de otra u otras personas, orientando hacia ésta o éstas su desarrollo efectivo."

A la Sociología no le interesa el sentido de las ideas puras, por ejemplo, la validez a priori de una conexión matemática. Tampoco para la Sociología viene en cuestión el sentido cristalizado objetivamente en una obra cultural, por ejemplo, en un tratado científico, o en un poema, o en un artefacto tecnológico. Lo que le importa a la Sociología es el sentido subjetivo que efectivamente anima a la conducta, y que ha sido realmente pensado por el agente de ésta. La Sociología trata de interpretar ese sentido subjetivo valiéndose de un proceso de reviviscencia (*einfühlend Nacherlebnis*), el cual consiste en reconstruir imaginativamente, en revivir en nuestra conciencia lo que ha ocurrido en la conciencia del prójimo.

La interpretación del sentido subjetivo por reviviscencia no debe limitarse solamente a la comprensión del sentido *actual* (presente) men-

tado realmente en un obrar, por ejemplo, en un estallido de cólera de una persona contra otra manifestado en muecas, interjecciones e insultos, sino que debe abarcar además una *comprensión y explicación* de los antecedentes del obrar y de sus motivos anteriores; es decir, darnos cuenta no sólo de que fulano se ha encolerizado contra mengano, sino además entender también los hechos que han motivado su ira.

La comprensión del sentido subjetivo de un obrar humano singular interesa principalmente al biógrafo y al historiador. En cambio, el sociólogo debe trabajar con otras dos figuras o especies de sentido (también subjetivo), a saber: el sentido *generalizado* o *promedio*; y el sentido *típico*.

El sentido *genérico* se logra por una generalización inductiva en el estudio de una multitud de conductas similares.

El *sentido típico* es un sentido construido conceptualmente sobre la base de imaginar un cierto proceso de obrar social como determinado puramente por motivos racionales. Una conducta tal, plenamente racional, no suele darse casi nunca en la realidad, pues en los comportamientos reales ordinariamente intervienen también factores irracionales (afectivos, instintivos, supersticiosos, apetitivos, etc.). Así, pues, el esquema de conducta contenido en el *tipo* no se halla nunca realizado plenamente en los hechos concretos. Pero la construcción intelectual del sentido típico es un instrumento conceptual que nos orienta para el conocimiento de una realidad concreta, mostrando lo que en ella coincide con el tipo, y señalando por contraste todo lo que no coincide con él y que aparece como desviaciones de éste. Así se facilita entonces el registrar la intervención de los factores irracionales de múltiples clases. Los tipos, por ejemplo, los tipos de "obrar capitalista," de "ciudad moderna," de "feudalismo," de "Estado burocrático", etc., son elaborados a la vista de la observación de hechos reales históricos, incitados por éstos y con el propósito de comprender su sentido. Los "tipos" se apartan (en alguna medida mayor o menor) de las realidades históricas singulares o concretas; pero sirven precisamente para el conocimiento de estas realidades, en tanto que permiten ordenar conceptualmente los hechos, estableciendo el grado de aproximación de éstos a uno o a varios de los conceptos-tipos. Por ejemplo: una misma realidad histórica puede responder en parte al tipo feudal, en parte al tipo burocrático, y en otro de sus aspectos al tipo caudillista.

Tales son, en muy sumario esquema, los conceptos básicos y las directrices metodológicas de la Sociología de Max Weber.

Max Weber aplicó aquellas bases y aquellas directrices metodológicas al estudio sociológico de una enorme cantidad de realidades históricas. En ellas investiga el obrar social de los individuos. Es decir, analiza lo que en apariencia pueden parecer realidades casi compactas, pero en el fondo son el tejido de un sinnúmero de acciones sociales ejecutadas por individuos. Ahora bien, el objeto de su investigación no consiste en formas abstractas, sino que consiste en el análisis de conductas históricas.

9. Otros desenvolvimientos sociológicos en contacto con la historia

Encaminándose hacia el propósito de una comprensión más profunda y más extensa de la historia, y sobre todo de la realidad social presente se han producido en Alemania otros varios trabajos sociológicos de alto rango.

La escuela histórica de la economía, uno de cuyos más ilustres exponentes fué Gustav Schmoller (1838-1917) produjo en su seno notables investigaciones sociológicas sobre importantes fenómenos en este campo.

Desde el punto de vista sociológico merece especial mención Werner Sombart (1863-1941),²⁸ cuyos estudios sobre el capitalismo moderno, y sobre el socialismo proletario han alcanzado justa fama mundial.

Paul Barth (1858-1922),²⁹ puede ser considerado como uno de los iniciadores de la actual Sociología de la historia, hasta cierto punto. Mientras que Saint Simon, Comte y Spencer en alguna medida habían desarrollado la Sociología como filosofía de la historia, y en parte, a pesar del supuesto empirismo de los dos últimos, como construcción especulativa, Barth se propone convertir la filosofía de la historia en sociología de la historia como ciencia especializada. Su mérito principal consistió en haber definido con claridad los temas y los propósitos de la sociología de la historia. En cambio, resulta muy discutible el modo como intentó llevar a cabo este plan, tratando de combinar el evolucionismo hegeliano con conceptos científico-naturalistas. Vió con claridad que la Historia

28 SOMBART, Werner: *Sozialismus und soziale Bewegung im 19. Jahrhundert*, 1896; *Wirtschaft und Mode*, 1902; *Der moderne Kapitalismus*, 1902; *Das Proletariat*, 1906; *Luxus und Kapitalismus*, 1912; *Der Bourgeois*, 1913; *Anfänge der Soziologie*, en el tomo I de *Erinnerungsgabe für Max Weber*, 1923; *Grundformen des menschlichen Zusammenlebens*, en el *Handwörterbuch der Soziologie*, 1931; *National ökonomie und Soziologie*, 1930; *Die drei National ökonomien*.

29 BARTH, Paul: *Die Philosophie der Geschichte als Soziologie*, 1897.

puede alcanzar rango de ciencia tan sólo en la medida en que estudie sociológicamente sus temas. Señaló como tema para la Sociología el analizar a fondo el principio vital, o, mejor dicho, los principios vitales internos de las sociedades que se han producido en la historia. Si el programa fué magnífico y actuó como fecundo estímulo, por lo contrario en algunas de sus realizaciones, Barth se dejó seducir lamentablemente por la mística de lo colectivo, negando la creación individual en la historia.

Ernst Troeltsch (1865-1923), teólogo, filósofo y sociólogo,³⁰ contribuyó en gran medida a la fundación y sobre todo a la depuración de la sociología de la historia, en posición crítica frente a Barth. Respecto de Barth, pero claro es, mucho más respecto de la mayor parte de los sociólogos del siglo XIX, formuló severas críticas contra la aplicación de conceptos y categorías de las ciencias de la naturaleza al estudio de las realidades humanas históricas, y también contra el propósito de entender todo lo real en un concepto unitario y empleando un solo método. Coincidiendo con Rickert y con Dilthey, subraya Troeltsch el ingrediente individual dotado de unicidad que actúa en la historia. Troeltsch estudió especialmente la influencia de las convicciones religiosas sobre los fenómenos social-económicos; y desarrolló una discusión crítica sobre el historicismo. Aunque Troeltsch objetó contra la sociología de la historia, concebida al modo de Paul Barth, sin embargo, tanto sus reflexiones como sus estudios particulares lejos de invalidar el programa de esta disciplina, contribuyeron a una depuración de éste, tal y como él, más tarde y más maduro, habría de aparecer en otros autores, especialmente en Alfred Weber.

En el intento de comprender la historia en su mecanismo sociológico, y sobre todo de lograr mediante esta comprensión un esclarecimiento de la situación presente y del destino del hombre en esta época de crisis sobresalen a gran altura las obras de Alfred Weber (n. 1868),³¹ hermano de Max, actualmente profesor jubilado en la Universidad de Heidelberg, en la que sigue laborando con un grupo de sus discípulos.

30 TROELTSCH, ERNST: *Die Bedeutung des Protestantismus für die Entstehung der modernen Welt*, 1911; *Die Soziallehren der christlichen Kirchen und Gruppen*, 1912; *Der Historismus und seine Ueberwindung*, 1924; *Gesammelte Schriften*, 1912-1925.

31 WEBER, ALFRED: *Kultursoziologie* en el *Handwörterbuch der Soziologie*, 1931; *Kulturgeschichte als Kultur Soziologie*, 1937, 2ª ed. aum., 1950; *Der dritte oder der vierte Mensch*, 1953; *Prinzipien der Geschichts und Kultursoziologie*, 1951; *Das Tragische und die Geschichte*, 1943; *Einführung in die Soziologie*, 1955.

Entiende Alfred Weber que, puesto que el destino del hombre es esencialmente histórico, y puesto que la estructura de su vida cambia a través de la historia, no es casual que la Sociología fuese en su origen un intento de sociología de la historia. Y Alfred Weber intenta precisamente desarrollar la Sociología principalmente como sociología de la historia. No se trata en modo alguno de revivir una concepción enciclopédica de la Sociología como ciencia histórica global, o como filosofía de la historia, al modo de Comte u Oppenheimer. No es ese en absoluto el propósito de Alfred Weber.

La tarea acometida por Alfred Weber consiste en esclarecer mediante la explicación y la comprensión sociológicas cuál sea la situación actual del hombre. La época presente se diferencia sociológicamente de las anteriores sobre todo por el hecho de que hoy en día nuestras sociedades occidentales están cargadas de fuerzas de transformación, que llevan en sí la tendencia a producir hondísimos cambios en la existencia humana. Entre esas fuerzas figuran: la ciencia moderna que alberga irreprimiblemente una tendencia hacia un ilimitado desenvolvimiento, y su hija, la técnica, en la cual obtienen aplicación de enorme alcance los nuevos descubrimientos científicos; y, por otra parte, también la economía capitalista con sus tendencias de acumulación.

Cualquiera porción de la realidad sociológica contemporánea, por pequeña que dicha porción sea, se ofrece al análisis bajo la sombra de esos factores que están transformando rápidamente la vida humana presente. Si se intentase cualquier análisis dejando a un lado esos factores, no contemplaríamos la auténtica realidad social de hoy, sino un esquema desvitalizado, remotamente lejano de la autenticidad de los hechos presentes. Ahora bien, no se puede conocer correctamente los hechos sociales de hoy y los formidables factores de cambios que en ellos vibran, si no enfocamos tales hechos y factores en la perspectiva de un análisis de la realidad histórica desde el punto de vista sociológico. Sólo a la luz de ese análisis total podremos colocar cada uno de los hechos en el correcto lugar que le corresponda. Se trata de articular el análisis de la situación presente en su perspectiva histórica. Sólo de este modo podremos hacer visible cuál sea la situación en la que la vida humana se halla en la actualidad.

Alfred Weber ya en un trabajo publicado en 1931 había distinguido en la realidad histórica tres aspectos diferentes, aunque de hecho íntima y recíprocamente combinados: A) El proceso o la esfera de la *estructura social* que da lugar a la formación de las colectividades o unidades

históricas, representadas, por ejemplo, en los pueblos. B) La esfera de la *civilización* formada por la serie de las sucesivas aportaciones de medios físicos y espirituales que facilitan la humana existencia. Esta esfera de la civilización constituye una corriente universal, que cruza el devenir histórico entero, a manera de proceso civilizador; y es la que efectivamente dota de unidad real a la historia universal. C) La esfera *cultural*, constituida por el conjunto de las objetivaciones espirituales, las cuales intentan ser una respuesta a los problemas humanos más hondos. Esta esfera presenta rasgos peculiares y una fisonomía característica en cada una de las varias culturas históricas.

En una obra publicada fuera de Alemania en 1937 (*Historia de la Cultura como Sociología de la Cultura*) Alfred Weber presentó un monumental ensayo de aplicación de aquel programa al análisis de la historia universal. En esa obra sostiene que existen en el hombre fuerzas que, si bien por una parte son internas en él, por otra parte, tienen una dimensión de trascendencia espiritual que le impulsan a la realización de un mundo de valores más allá de valores utilitarios. Por eso, la historia resulta imprevisible, precisamente porque en la voluntad de cultura actúan esas fuerzas humanas que son psíquicas (sobre todo emocionales) y son a la vez espirituales (dirigidas hacia un mundo ideal). Son fuerzas por una parte inmanentes al hombre, mas por otra parte trascendentes a él, las cuales constituyen una fuente creadora. Nos son conocidos los materiales frente, sobre y con los cuales va a trabajar el hombre en una determinada situación; es decir, nos son conocidos el mundo físico-biológico, y también la constelación histórico-sociológica, el agregado vital humano. Pero no es posible preveer las creaciones de la espontaneidad humana.

El proceso histórico es irrevisible e indetenible, a la manera de las aguas de un río, que corre a lo largo de milenios. Podemos indagar los factores y las cualidades de ese proceso histórico. Pero no nos es posible predecir el futuro, porque la corriente histórica está intervenida por la voluntad humana, en la cual se dan hechos de libertad en tanto que creación. Ciertamente que la libertad actúa dentro de un área limitada; pero dentro de tal área, la libertad puede obrar creadoramente.

En un reciente libro, publicado en 1955,³² Alfred Weber ha ofrecido no sólo una sistematización de sus conceptos, métodos y trabajos sociológicos sino nuevas elaboraciones sobre estos temas, con mayor rigor y precisión; y ha dado a conocer también nuevos estudios sobre el

32 WEBER, Alfred: *Einführung in die Soziologie*, 1955.

individuo y la colectividad, sobre la masa y la élite, sobre lo colectivo y el genio, y sobre temas de sociología de la economía y del Derecho.

La obra de Alexander Rustow (n. 1885),³³ tiene múltiples puntos de contacto con la sociología de la historia de Alfred Weber. Trata de determinar la situación del hombre en el presente. Con tal propósito hace un análisis de la autoridad y la libertad en el proceso de la historia universal. Es una sociología de la crisis de nuestro tiempo, mediante la cual intenta aclarar los factores que llevaron a esta situación, y especialmente a los sistemas de terror del fascismo, del nazismo y del bolchevismo. Por debajo de sus análisis sociológicos, se percibe su preocupación de formular juicios de valor inspirados en un individualismo humanista.

En la sociología de la crisis, así como en el análisis de la situación económica y de los problemas internacionales del presente, destaca a gran altura el suizo Wilhem Röpke,³⁴ cuyas obras han tenido gran resonancia en el mundo.

10. La Sociología de la cultura

La sociología de la cultura, en nuestro tiempo, se ha constituido principalmente por las aportaciones eminentes de dos grandes figuras judío-germanas: Max Scheler y Karl Mannheim.

Max Scheler (1874-1928),³⁵ uno de los más grandes filósofos del siglo xx, que ha sido registrado ya como figura de primera magnitud en la historia del pensamiento humano, dedicó su atención también a temas sociológicos, especialmente de sociología de la cultura, y, dentro de éste, particularmente a la sociología del conocimiento.

En sociología general de la cultura Max Scheler mostró que en todos los hechos humanos intervienen dos clases de ingredientes: a) componentes *espirituales*, o mejor dicho *ideales*, así, por ejemplo: lógicos, éticos,

33 RUSTOW, Alexander: *Ortbestimmung der Gegenwart: Eine universalgeschichtliche Kulturkritik*: Vol. I: *Ursprung der Herrschaft*, 1950; Vol. II: *Weg der Freiheit*, 1952.

34 RÖPKE, Wilhem: *Die Gesellschaftskrisis der Gegenwart*, Zürich, 1942; *Civitas Humana: Grundfragen der Gesellschafts und Wirtschaftsreform*, Zürich, 1944.

35 SCHELER, Max: *Schriften zur Soziologie und Weltanschauungslehre*, 1923-24; *Die Wissensformen und die Gesellschaft*, 1926; *Von Ewigem im Menschen im Kosmos*, 1928.

religiosos, estéticos, etc., y b) factores *reales*, como los instintos, los impulsos, las tendencias, los apetitos, los intereses, por ejemplo: sexo, hambre, deseo de bienestar, afán de poder, etc. Con ello Scheler contribuyó a la liquidación definitiva de los monismos, tanto del monismo idealista de Hegel, como del monismo economicista de Marx. Pero Scheler no se limitó a mostrar la concurrencia de ambos factores —ideales y reales— en todos los hechos socio-culturales —en diversa proporción según los varios tipos de éstos—, sino que además analizó los respectivos papeles o funciones que corresponden a cada uno de esos dos tipos de factores.

En el campo especial de la sociología del conocimiento, Scheler produjo una serie de agudos análisis sobre cómo los factores de la realidad social histórica condicionan las posibilidades y el desarrollo efectivo de determinados conocimientos, y de cómo llegan hasta influir sobre dichos conocimientos.

Max Scheler contribuyó también a la fundamentación teórica de la Sociología mediante análisis fenomenológicos sobre la percepción del yo ajeno, sobre la esencia de las formas de la simpatía, y sobre la intencionalidad social de muchas estructuras y funciones de la conciencia humana.

Karl Mannheim (1893-1947),³⁶ primero en la Universidad de Colonia, y después, desde 1933 hasta su muerte, en la Universidad de Londres, llevó a cabo una serie de eminentes trabajos sobre sociología de la cultura —dando a ésta sólida fundamentación y fecundas rutas— y sobre sociología de la crisis. La sociología del conocimiento, en tanto que *teoría*, trata de analizar las relaciones que existen entre el conocimiento y la realidad social. En tanto que llevada a cabo como *investigación histórico-sociológica* se propone descubrir las formas que ha tomado esta relación en el desarrollo intelectual del género humano. Mannheim mostró con toda claridad que la sociología del conocimiento, lejos de implicar una actitud escéptica, pretende superar la forma vaga, torpe y estéril de relativismo que ha dominado la ciencia contemporánea. Si se consigue descubrir los factores sociales que condicionan cualquier producto del pensamiento, entonces se podrá precisar con rigor el alcance de nuestro saber.

36 MANNHEIM, Karl: *Ideologie und Utopie*, 1929; *Die Gegenwartsaufgaben der Soziologie*, 1932; *Mensch und Gesellschaft im Zeitalter des Umbaus*, Leiden, 1935. La producción posterior de Mannheim fué publicada directamente en inglés.

11. *El colapso de 1933 a 1945*

Hasta aquí he presentado las grandes contribuciones hechas por eminentes autores alemanes a la Sociología universal, las cuales han ejercido una positiva influencia sobre los estudios realizados en otros países.

Sabido es que desde febrero de 1933, es decir, desde que se consumió aquella trágica catástrofe integral que sufrió Alemania, hasta mayo de 1945, la cultura alemana sufrió un tremendo colapso. La inmensa mayoría de sus mejores cabezas en todos los órdenes tuvieron que emigrar y buscar refugio en otros países, principalmente en los Estados Unidos y en el mundo británico. Otros de los mejores intelectuales germanos que se quedaron en su tierra, prácticamente tuvieron que permanecer en silencio hasta que la rendición del Tercer Reich a las Naciones Aliadas les trajo la liberación de su dignidad individual y la posibilidad de volver a enseñar y publicar sin trabas en la Alemania Occidental.

Muchos de los sabios alemanes que se refugiaron en otros países se naturalizaron en ellos como ciudadanos y se incorporaron plenamente a su vida en todos los aspectos, especialmente en el intelectual. Así, en el campo sociológico, uno de los creadores de la Sociología de la Cultura, Karl Mannheim que adquirió la ciudadanía del Reino Unido y profesó hasta su muerte en la Universidad de Londres; Kurt Riezler, Alfred Salomon, Felix Kaufmann, Karl Mayer, que fueron acogidos con los máximos honores por la New School for Social Research de Nueva York y convertidos en devotos y leales norteamericanos; y tantos y tantos otros. Claro que su presencia y su actuación en sus nuevos países de adopción contribuyó muchísimo a aumentar en el mundo occidental el área y la intensidad de la influencia de la mejor cultura alemana. Al abandonar su país, cuando éste como colectividad había caído en la abyección, sirvieron de heraldo en sus nuevas patrias a los más egregios valores del espíritu alemán. Mientras el Tercer Reich estaba incubando la destrucción política de Alemania, los emigrados de él estaban ganando en el extranjero victorias para la cultura alemana, si bien, por otra parte, la expulsión de su patria de origen determinara que ésta perdiese para siempre aquellos hijos que figuraban entre los mejores.

De la situación de la Sociología dentro de Alemania durante aquellos aciagos doce años de 1933 a 1945 Leopold von Wiese da la siguiente descripción: "Después del creciente florecimiento de la sociología ale-

mana en la época de 1920 a 1932, se produjo hasta 1945 una época de paralización en la cual en lugar de estudios sociológicos se producían escritos doctrinarios sobre la raza y la herencia, así como también sobre las ideas de pueblo y nación... Los daños más graves consistieron en que la doctrina racial, la eugenética, la doctrina de los grupos, las del pueblo y del folklore, fueron forzados violentamente a canalizarse al servicio del pensamiento nazi, sin que quedara ningún espacio libre para la crítica independiente.”³⁷

12. *Nuevo florecimiento presente en la Alemania Occidental*

Fué sólo después del derrocamiento del nazismo por el final de la Segunda Guerra Mundial que en la parte occidental de Alemania volvió a abrirse de nuevo la posibilidad del pensamiento libre y con ella de hacer ciencia y filosofía auténticas.

Y es motivo de satisfacción y alegría el constatar que la ciencia y la filosofía alemana se recuperaron pronto, mucho antes de lo que hubiera sido posible suponer ante el hecho de su total destrucción durante el régimen nazi.

En tierras de la República Federal Alemana, así como en Austria, la producción cultural está desenvolviéndose a gran altura y con empuje muy vigoroso. Este juicio general se aplica también al campo especial de los estudios sociológicos.

Uno de los hechos más notables en la producción sociológica de la Alemania de los últimos diez años, es decir, desde 1945, es un gran desenvolvimiento de las investigaciones empíricas sobre fenómenos sociales. Parece como si, más o menos conscientemente, se haya producido en muchos sectores de universitarios un estado de ánimo de desconfianza y de desvío hacia ciertos tipos de especulaciones en las que puede prender fácilmente una fantasía mística, la cual, mediante procedimientos mágicos disfrazados con altisonantes apariencias filosóficas sustituye la auténtica realidad de los hechos con mitos al servicio de turbios deseos políticos, de carácter nacionalista o de índole colectivista. Ahora bien, de esas malhadadas corrientes políticas se tiene trágica experiencia. Aquellos mitos nacionalistas, así como la mística de lo colectivo llevaron a Alemania a una

37 WIESE, Leopold von: *Soziologie: Geschichte und Hauptprobleme*, 1954, 124

catástrofe inmensa: al derrumbamiento espiritual que produjo el triunfo del nacional socialismo, y con él al deshonor ante el mundo, a la derrota total y a la desmembración. Así, parece que hoy en muchos círculos intelectuales va predominando el empeño de evitar a todo trance cualquier embriaguez de mitos, que la realidad ha probado mucho más perjudicial que la borrachera alcohólica, y el empeño de mantener un estado de sobriedad mental. Esta actitud se refleja en el campo de los estudios sociológicos contemporáneos en el sentido de fomentar la indagación de los hechos, sin prejuicios, sin tomar de antemano partido respecto de ellos, de su significación y de su tratamiento. De esta suerte va cobrando auge el desarrollo de estudios sociológicos con el propósito de conocer las realidades tal y cual ellas son. Claro que no se trata de estudios empíricos al buen tun-tun, fortuitos, informes, y, diríamos, en rama o en bruto, sino de estudios empíricos, cuyos supuestos epistemológicos y cuyos métodos han sido objeto de rigurosa consideración, gracias sobre todo a los grandes sociólogos alemanes como Tönnies, Simmel, Wiese, Vierkandt, Max Weber, Alfred Weber, Max Scheler y otros.

Tal vez una de las series de estudio que ofrecen un mayor interés sea los trabajos realizados por un grupo de discípulos de Alfred Weber y Alexander Rüstow, en la Universidad de Heidelberg^{37 31s} sobre sociología de la cultura y sobre los problemas de la "situación vital", esto es, del modo en que el individuo se halla encuadrado dentro de su marco social concreto.

Edward Baumgarten (n. 1898), quien durante los años aciagos del nazismo profesó en algunas universidades norteamericanas, combina con éxito algunas de las directrices de Max Weber con ideas de autores estadounidenses, especialmente del gran filósofo John Dewey.³⁸ Helmut Schelsky (n. 1912) profesor de la Universidad de Hamburgo, ha adquirido justa fama por sus investigaciones sobre la familia y sobre algunos de los aspectos de la crisis de nuestro tiempo, la cual considera que en parte ha sido ya superada.³⁹

37 Bis Véase, por ejemplo, de ECKARDT, Hans von: Director del "Institut für Publizistik": *Freiheit und Würde des Menschen*, 1947; *Russische Christentum*, 1947; *Politische Lesebuch*, 1948; *Die Macht der Frau*, 1949.

38 BAUMGARTEN, Eduard: *Versuch ueber die mensliche Gesellschaft und die Gewissen*, en *Studium Generale*, 1950.

39 SCHELSKY, Helmut: *Die Fluechtlings Familie*, en *Kölner Zeitschrift für Soziologie*; 1951; *Die Wandlungen der deutsche Familie in der Gegenwart*, 1953.

Bajo la influencia de los famosos trabajos del profesor sueco Gunnar Myrdal (n. 1898) el profesor de la Universidad de Kiel, Gerhard Mackenrodt (n. 1903) ha llevado a cabo importantes investigaciones demográficas, provistas de una adecuada interpretación sociológica.⁴⁰

El sociólogo suizo René Köning (n. 1906) profesor de la Universidad de Colonia, formado en la escuela sociológica francesa de Durkheim, ha realizado importantes investigaciones sobre la familia.⁴¹

En Francfort, Ludwig Neundörfer dirige el "Instituto de Sociografía" dedicado exclusivamente a investigaciones empíricas, el cual ha llevado a cabo ya muy serios trabajos.⁴²

Un gran centro también de trabajos sociográficos es el Instituto de la UNESCO para la investigación social, establecido en Colonia, y que ha producido estudios muy notables sobre comunidades locales.

Contemplando el actual panorama de la producción sociológica en la República Federal Alemana se advierte, cosa comprensible, una especial preferencia por los temas de sociología de la política, así como también por las aplicaciones prácticas del conocimiento sociológico en el campo político. A este respecto merecen especial mención, entre otros, los siguientes autores que laboran en sociología de la política: Götz Roth autor de un importante trabajo sistemático sobre esta materia;⁴³ Siegfried Landshut (n. 1897) que ha estudiado especialmente problemas sobre el parlamentarismo; Wolfgang Abendroth (n. 1906)⁴⁴ y Adolf Grabowsky (n. 1880), ambos de la Universidad de Marburgo; Peter Heintz, suizo, profesor de la Universidad de Colonia etc.

Es bien sabido que tradicionalmente en Alemania los estudios sobre el Estado se habían orientado de modo predominante aunque no exclusivo hacia los planos filosóficos y jurídicos (p. c.). (Laband, Jellinek, Fischback, Kelsen, Erick Kaufman, Hermann Heller, etc.): y el hecho de que tales estudios solían englobarse bajo la denominación de "Teoría

40 MACKENRODT, Gerhard: *Methodenlehre der Statistik*, 1949; *Sinn und Ausdruck in die sozialen Formwelt*, 1952; *Bevölkerungslehre*, 1953.

41 KÖNING, René: *Materialen zu einer Soziologie der Familie*, 1946; *Soziologie heute*, 1951.

42 NEUNDÖRFER, Ludwig: *Réalisation et Projets de la Sociographie en Allemagne*, en *Lumen Vitae*; *Der Schluchternplan*, en *Soziale Welt*, 1951.

43 ROTH, Götz: *Politische Soziologie* en el libro de Alfred Weber, *Einführung in die Soziologie*, 1955.

44 ABENDROTH, Wolfgang: *Die deutsche Gewerkschaften, Weg demokratischer Integration*, 1954.

General del Estado". En cambio, en los países de lengua inglesa dichos estudios se desenvolvían predominantemente desde el punto de vista sociológico y de las filosofías políticas y eran denominados "political science"; pues bien, desde 1945, en la República Federal Alemana está floreciendo en progresión creciente el cultivo de los estudios de "Ciencia Política" sobre base predominantemente sociológica. Así por ejemplo, los trabajos dirigidos en la Universidad de Heidelberg por Dolf Sternberger, sobre problemas de la democracia parlamentaria; las actividades del Instituto de Ciencias Políticas de la Universidad de Munich en la que destacan los profesores Alfred von Martin (n. 1882)⁴⁵ y Franz Fendt (n. 1892); las investigaciones sociológicas sobre el Tercer Reich desenvueltas por el profesor de la Universidad de Kiel, Michael Freud (n. 1902); las investigaciones sobre las estructuras y técnicas de los países comunistas verificadas en la nueva Escuela Superior de Política y en la Universidad Libre de la zona occidental de Berlín.⁴⁶

Sigue viva en la Alemania Occidental la afición por los estudios sociológicos aplicados a la interpretación de situaciones históricas y corrientes culturales. Aparte de las contribuciones cineras ya mencionadas de Alfred Weber y de Alexander Rüstow, merecen mención, entre otros los trabajos de Theodor W. Adorno (n. 1913)⁴⁷ y Max Horkheimer (n. 1895)⁴⁸ sobre la "Dialéctica de la Ilustración"; de Fedor Stepun (n. 1884)⁴⁹ sobre la "Historia de la Cultura Rusa"; y del ya mencionado Alfred von Martin sobre "Sociología del Renacimiento."

45 MARTIN, Alfred von: *Geist und Gesellschaft*, 1948; *Soziologie der Renaissance*, 1949.

46 Véase GABLENTZ, Heinrich Otto von: *Politische Parteien als Ausdruck gesellschaftlichen Kräfte*, 1952; LIEBER, Hans Joachim: *Wissen und Gesellschaft, die Probleme der Wissenssoziologie*, 1952; STAMMER, Otto: *Das Elitenproblem in die Demokratie*, en *Jahrbuch fuer Sozialwissenschaft*, 1951.

47 ADORNO, Theodor W.: *Kulturkritik und Gessellschaft*, en *Festschrift fuer Leopold von Wiese, Soziologische Forschung in unserer Zeit*, 1951; *Dialektik der Aufklärung* (en col. con Horkheimer), 1947.

48 HORKHEIMER, Max: *Eclipse of Reason*, 1947; *Ideologie und Wertgebung*, en *Soziologische Forschung in unserer Zeit*, 1951; *Zum Begriff der Vernunft*, 1951.

49 STEPUN, Fedor: *Das Antlitz Russlands und das Gesicht der Revolution*, 1934; *Heimat und Fremde*, 1951.